

Dr. Fenelon al médico de ciencia y de juicio) viendo tan solo que las preocupaciones ciegas de su escuela son las que guiaron a escribir contra una ciencia que le es absolutamente desconocida, y apoyando su dicho en la autoridad de personas, cuyo testimonio es tachable y no puede hacer fé, toda vez que siendo alopáatas, son contrarios a la homeopatía, tales son Bouchut Després, Litte, Robin y G. Boless que no es enteramente un médico.

Por lo mismo tampoco nos ha sorprendido, que el articulista llame monomaniático al esclarecido Hahneman, cuando tenemos mil ejemplos anteriores de haberse calificado de locos a hombres que han difundido una nueva idea, fundando una nueva escuela, ó comprobado un descubrimiento.

Hay tenemos a Galileo, obligado a abjurar de rodillas ante el tribunal de la Inquisición, sus ideas sobre el movimiento de la tierra al rededor del sol.

A Cristóbal Colon soportando desprecios y penalidades de todo género, porque anunciaba el Nuevo Mundo.

Dirigiéndose sarcasmos á Franklin por la invención de los para-rayos.

No es cierto que se calificó como utópico por muchos sabios, cuando por la primera vez se anunció la aplicación de la electricidad al telégrafo?

No se creyó un sueño la fotografía?

No una mentira la galvanoplastia?

No fué apellidado loco William Harvey, cuando anunció haber descubierto la circulación de la sangre?

Y por último, ¿no fué considerado Paracelso loco y charlatan, por las reformas que hizo en la materia médica alopática, que venera el Sr. Fenelon, y ante la cual hace tantos años que está de rodillas?

Y sin embargo, el tiempo, el estudio y la práctica, han venido á confirmarnos como un hecho cierto del que nada puede dudar.

Y hoy que habiendo pasado los tiempos de la rutina y de la imitación, y abriéndose un vasto campo á la imaginación y á la inteligencia, ¿aun se sostiene algo porque otro lo dijo? no examinemos lo que se nos presenta como nuevo y des pues aceptémoslo, ó rechazémoslo, pero nunca lancemos las terribles palabras ¡locura! ¡ilusión! ¡imposible! sin el previo examen, porque pueden convertirse mas tarde en el peñon de nuestra fama.

Veamos lo que dice á este respecto el Sr. García López en sus lecciones públicas dadas en la Universidad de Salamanca:

“Son los ignorantes cuya inteligencia es refractaria á los estudios profundos, son los que tienen ojos y no ven, son los dispuestos siempre á combatir todo progreso y á crucificar todas las verdades que vengán á regenerar la ciencia, los que por sistema combaten la homeopatía. Por fortuna esta doctrina puede pasarse sin ellos y su oposición no ha impedido que se extienda por toda la redondez de la tierra. En buena hora que el vulgo emita sus juicios inconscientes, ya favorables, ya adversos, porque no tienen obligación de estudiar los sistemas médicos, ni ninguna de las reformas que aparecen en esta ciencia; pero los médicos están en el deber de abstenerse de emitir su opinion, mientras no hayan hecho un estudio concienzudo de la materia.”

Verdad es que entonces la doctrina homeopática saldría de la suerte comun á todas las grandes ideas; pues como dice Boniflan, es una triste ley de todo progreso, sufrir una grande oposición y una violenta resistencia. Toda revolución científica sufre ese bautismo, y cuanto mas choca con las ideas generalmente recibidas y enseñadas por hombres que ocupan elevadas posiciones, cuanto mas radical y profunda sea, y mas ataque á los intereses y á las opiniones aceptadas, mas fuerte y tenaz será la oposición que se levante contra ella.”

¿Pero es posible que el Sr. Fenelon crea de buena fé, que la escuela á que pertenece es tan perfecta que ha llegado hasta la infalibilidad, de manera que no puede existir ningun descubrimiento que la perfeccione? ¡Imposible! era necesario suponer al Sr. Fenelon desprovisto hasta de sentido comun.

Pero, en fin, si tan obsocado está en sus opiniones, le recordamos lo que dicen sus maestros de quienes no aprendió lo que sabe, y en cuyas fuentes ha bebido los conocimientos alopáticos que posee.

Hipócrates dijo “que el arte de curar se parecia á la ciencia de los agoreros.”

Boerhaave, dice: “que por feliz se puede tener el médico que no perjudica á los enfermos; y que creía que el género humano hubiera sido mas feliz si jamás hubiese habido médicos.”

Paracelso opinaba “que las mezclas que hacen los médicos, de muchas sustancias, no son sino la desesperacion de la impotencia del arte de curar.”

Kaisser compara las mezclas de drogas: “á las epidemias y guerras devastadoras.”

El Dr. Poderé manifiesta su asombro por el diverso modo de considerar las enfermedades y los diferentes tratamientos que se emplean en ellas, y dice entre otras cosas: “Basta entrar en un hospital y recorrer sus salas, separadas por dobles tabiques para ver, cuan distintamente consideran y tratan los médicos, las enfermedades que visitan. Todo lo que se llama práctica, generalmente hablando, no es sino una mezcla caprichosa de los restos afiejos de todos los sistemas, comunmente mal vistos y peor observados, y de hábitos trasmitidos por nuestros antepasados. Sin embargo, si semejantes prácticas no hacen un bien real, alivian por lo menos á los enfermos con una magia esperanza.”

Girtaner califica la medicina como “un cúmulo de sofismas” y agrega estas frases desconsoladoras: “Atendiendo á que el arte de curar no tiene ningun principio positivo, nada decisivo y probado, y que la experiencia es de escaso valor, el médico tiene el derecho de seguir sus opiniones, porque en donde no hay ciencia, una hipótesis vale tanto como otra. En las tinieblas de la ignorancia, donde los médicos se mueven, no hay el menor rayo de luz por medio del cual puedan orientarse.”

Broussais dice: “que solo había marchado en medio de tinieblas y de confusion, con una medicina que es el arte de morder á los enfermos con una esperanza quimérica,” añadiendo que: “mientras no viniese una reforma médica, á poner siempre de acuerdo á los médicos sobre los tratamientos que se debían oponer á las enfermedades, no podría decirse que la medicina fuese una verdadera ciencia, y que continuaria siendo mas perjudicial que provechosa á la humanidad.”

El Dr. Gonsot es todavía mas severo en su juicio, pues dice: que en las enfermedades ordinarias, los enfermos saben tanto como los médicos, y en las extraordinarias, los médicos no saben mas que los enfermos.”

El Dr. Debroyne, fraile trapense, dice: “que es un verdadero castigo de la Providencia, caer en manos de los médicos, quienes ejecutan á los enfermos, con sabiduría, ciencia y prontitud.”

Buehardi piensa “que la medicina está toda

por hacer, con el carácter de ciencia; y Stahl decía: “que no se atrevía á penetrar en esa ciencia plagada de errores, cuyo lenguaje es tan defectuoso como sus concepciones,” y valaba en siete, de cada diez, los enfermos que sucumbian á los tratamientos médicos.

Frank llevaba su desengaño hasta el punto de aconsejar á los gobiernos, que exigiesen la responsabilidad á los médicos por los asesinatos que cometían, ó que prohibiesen el ejercicio de la profesion.

Barther exclama: “somos unos ciegos que sacudimos con un palo, ó sobre el mal, ó sobre el enfermo; ¡feliz aquel á quien no alcanzan los golpes!”

En una obra titulada “La anarquía médica,” escrita por el Dr. Gilbert, se demuestra la ineffectividad de la medicina, y los perjuicios que produce la aplicación de las prácticas puestas en uso, y dice su autor: “que los mas sabios médicos, por el hecho de ser los que menos dudan, son los que matan mas enfermos.”

Malgaigne se expresaba en estos términos, en la sesion de la Academia Imperial de Medicina de Paris el día 8 de Enero de 1856... “Completa ausencia de doctrinas científicas, carencia de principios para la aplicación del arte de curar, empirismo por todas partes: he aquí el estado de la medicina.” Y en otra sesion habia dicho tambien: “Si sometiéramos á un serio expurgo to dos los medios de que dispone la terapéutica, quedaría de ellos muy poco en la ciencia.”

Aun podríamos citar las opiniones de Bichat, Chomel, Valleix, Louis, Fouchroy, Rostan y otros varios, que mas desprecupados que el Sr. Fenelon, convienen y confiesan como una profesion de fé, en los grandes defectos ó innumerables errores de que está plagada la alopátia. Y todos los que así la impugnan son, no solo médicos alopáatas, son notabilidades en los diferentes ramos de la medicina; hombres que se han hecho respetables por su saber y por sus obras, y la prueba de esta verdad, que no necesita demostrarse, consiste, en que las universidades y escuelas de todo el mundo, las adopta como asignatura para la educacion médica de los que aspiran á la espinosa carrera del profesorado.

¿Qué dirá de esto el Sr. Fenelon?

¿Qué contestará contra el testimonio irreproachable de sus mismos partidarios y terribles acusadores?

Ya vá comprobado el Sr. Fenelon, que si la medicina homeopática es una ilusión, la alopátia es empirismo cubierto con el ropaje de la ciencia.

Que si la doctrina de Hahneman debe promover la hilaridad como la produccion de un loco, la alopátia es, la reunion de sistemas, mas ó menos absurdos, sin principios fijos, sin razon de existencia, y sin recursos en los casos mas indispensables.

De lo que puede deducirse lógicamente, que la homeopatía podrá ser un absurdo, pero un absurdo inocente, que si no cura, no puede dañar; será la carencia de medicina elevada al rango de doctrina, ó lo que es igual, el sistema de Stahl concido en alopátia con el nombre de Método Espectante; mientras que la medicina tradicional es comunmente ó impotente, ó innecesaria ó dañosa; segun las opiniones que he citado, y entre las que debe figurar tambien la del Sr. Fenelon, puesto que en el artículo de que nos ocupamos, dice claramente: “*Il n'y a ni semblables ni contraires*, es decir, que así como niega el principio en que se funda la homeopatía, confiesa que es falso el de la alopátia; confesion que agradecemos al Sr. Fenelon, porque no se la habamos oido hacer á ninguno de los que han pretendido impugnar la doctrina de los semejantes. Pero resultando en el último caso, que ninguno de los dos sistemas pueda ser verdaderamente ciencia, viene muy bien la opinion de Girtaner: “en donde no hay ciencia, una hipótesis vale tanto como otra,” y resultaría cuando menos que el Sr. Fenelon no habia tenido razon para impugnar una doctrina que vale tanto como la suya.

En cuanto á que la Homeopatía haya caudado venida por los ensayos que por ella se hicieron, en San Petersburgo el año de 1833. En Nápoles en 1835. En Paris en 1830 y despues en 1850, el Sr. Fenelon está en el mas lamentable error, hijo sin duda de sus ocupaciones que le han impedido leer impresos europeos, pues si así no hubiera sido, habria podido saber: “Que precisamente en Moscow está fundado un hospital Homeopático, á expensas del príncipe Michailowitsch Golysoin.

En Francia se ha introducido últimamente la homeopatía en los siguientes hospitales: En el Seira, hospital de Bourguell. En Manche, hospital Carentan. En Yonne, hospital de Soms. En Eure, hospital de les Andeays. En Aube, hospital de Baz-sur-Aube. En Pay-de-Dome, hospital de Clermont Ser rand. En el Sein-inferieur, hospital del Hotel Dieu de Rouen. En el Sein-et-Cher, hospital de l'Hotel Dieu de Blois. En Eure, hospicio civil de Harcourt. En Drome, hospicio de Valencia. En Paris hay dos hospitales, uno que fundó un comité de caridad, que asisten las hermanas de la Caridad y dirigen acreditados profesores, y se fundó el 10 de Abril de 1869 con gran solemnidad. En España se está construyendo un gran hospital, cuya bonita fachada hemos visto en un croquis que tenemos; esto hospital pertenece á la Sociedad Hahnemaniana Matritense. En Viena y sus inmediaciones, hospital de Gumpendor, fundado en 1842 con ochenta camas. En el mismo lugar, hospital de Leopoldstadt, se fundó en 1850 con cuarenta camas. Otro llamado de Seckshans con ciento setenta camas. En Austria y sus inmediaciones, hospital de Linz, fundado en 1842 con cuarenta camas. Otro tambien de Linz, especial para niños fundado en 1850 con doce camas. Otro de Steyer fundado en 1850 con treinta camas. En Ungría dos hospitales, el de Gyongyos fundado en 1830 con veinticuatro camas; y el de Güns. En Moravia, el hospital Krenssier. En Bohemia, el hospital Nechanitz. En la Silécia Prusiana, hospital de Lanban establecido con doscientos camas. En Italia, hospital del Espíritu Santo, fundado en Niza, bajo la proteccion del rey Víctor Manuel, de la familia imperial y de S. A. R. el príncipe Luca, duque de Parma. Dirige el hospital el médico de cámara del rey. En Inglaterra, hospital homeopático de Londres, fundado y sostenido por la nobleza, las principales personas, son S. A. R. la duquesa de Cambridge, el duque de Baufor, el conde de Wilton; etc., etc. En Now road, hospital homeopático metropolitano, para niños enfermos y su vacunacion. En Doncaster, hospital homeopático de San James.

En los Estados Unidos de América, es uno de los países en que mas ha florecido la homeopatía: hay el hospital homeopático de Pensylvania establecido en Filadelfia en 1850. El hospital homeopático de Chicago, fundado en 1854. En Boston, el hospital homeopático de Massachusetts. Incorporado á las instituciones del Estado en 1855 por especial decreto. Y por último, en Washington, por un bill de las dos Cámaras, se aprobó la fundacion de una escuela y un hospital, y con este objeto, el gobierno, por acuerdo de las Cámaras, acordó el gasto primero de cincuenta mil pesos y despues de quince mil. Estos son los establecimientos de que tenemos noticias, mas precisas; sin embargo, sabemos de muchísimos mas, así como de innumerables dispensarios y sociedades homeopáticas en todo el mundo, que sería muy largo de enumerar.

Pero con lo expuesto, que podemos comprobar á la hora que se desee, es lo bastante para poder preguntar al Sr. Fenelon: ¿Son estas las pruebas de que la homeopatía caduca?

Para concluir con esta cuestion, diremos al Sr. Fenelon que las columnas de un periódico político no es buen terreno, ni suficiente para ventilar una cuestion científica de este género, así como nuestra pobre inteligencia y cortos conocimientos, débiles recursos para enseñar la homeopatía al Sr. Fenelon; pero si de buena fé de sea convencerse de cómo la quina es semejante á las intermitentes, el azufre á la zarza y el mercuro á la sífilis, tenga la bondad de estudiar por principio las lecciones orales en Sorbona por el Dr. Leon Simon, que le hará conocer perfectamente la doctrina y despues la Materia Médica de Espane, y si, repetimos, los estudios de buena fé, aun podremos indicarle multitud de obras para esperar despues á que nos diga con la mano sobre el corazón: ¿Cuál de las dos doctrinas es la ilusoria? ¿Cuál la que con mejor fundamento puede atribuirse á un cerebro desorganizado?—*La Sociedad Médico-Homeopática-Mexicana.*

SECCION OFICIAL

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito público.

SECCION 4ª—MESA 3ª

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Union ha tenido á bien decretar lo siguiente:

“El Congreso de la Union decreta: “Artículo único. Se autoriza el gasto de dos mil pesos, que serán distribuidos: setecientos pesos en la reparacion del local que ocupa la contaduría mayor, y mil trescientos pesos en las del que ocupa actualmente el Congreso.”

“Palacio del Poder Legislativo. México, Octubre 17 de 1874.—M. Romero Rubio, diputado presidente.—Antonio Gomez, diputado secretario.—Alejandro Prieto, diputado secretario.”

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno nacional en México, á diez y nueve de Octubre de mil ochocientos setenta y cuatro.—Sebastian Lerdo de Tejada.—Al C. Francisco Mejía, secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.”

Y lo comunico á vd. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Independencia y libertad. México, Octubre 19 de 1874.—Mejía.—C....

GACETILLA

Defuncion.—El honrado peluquero D. Enrique Escabasse, tan apreciado del público de esta capital, ha succumbido ayer por la mañana á una violenta enfermedad. Deja en la orfanidad á dos niños de corta edad. Que descanse en paz!

D. Jesus Carrion.—Este caballero afirma que ya encontró el secret: del motor milagroso, del Sr. D. Moisés Gonzalez. ¡Que le haga buen provecho!

Villa de Ojimalla.—Una fuerza que salió de ese lugar en busca de la mulada de un trenista, que fué robada por los indios bárbaros en el camino de Chihuahua, logró la captura de una india y un indito de cuatro á cinco años de edad.

Hace algunos dias se avistó una partida de apaches entre los Leones y el Refugio, ranchos cercanos á Chihuahua, causando grandes destrozos en las sementeras.

El Congreso debe de toda preferencia ocuparse en evitar los perjuicios que á cada paso cometen los bárbaros.

Nos alegramos.—El Sr. teniente coronel Rosales, restablecido ya de sus heridas, en breve saldrá de Tepic para hacer una tenaz persecucion á los bandidos, que en partidas considerables merodean por aquella sierra.

Una hacha.—Este instrumento, que perteneció al emperador Moctezuma, se encuentra en el palacio Voldevero, en Viena.

Segun parece, con una carta llena de piropos Cortés regaló al Papa de aquella época el instrumento arriba dicho, temeroso de que en México corriera riesgo. ¡Cuán diversa es la suerte de otras hachas!

La Rubia.—Esa planta tintórea cuyo cultivo se ensaya con tan buen éxito en las Landas de Burdeos, ha causado la desgracia de un matrimonio.

Calculen ustedes que la mujer de un comerciante, sorprendido en el bolsillo de su marido la siguiente carta:

“Querido Dumont: “La rubia está inmejorable y muy crociosa; mereco que hagás un viaje solo por verla; tiene un aspecto hermoso y sale muy barata; yo te la cuidaré con esmero.”—J. L.”

Acto continuo, la esposa del Sr. Dumont presentó la carta á un juez, pidiendo que la rubia y el Sr. Dumont fuesen castigados.

Conferencias zootónicas, públicas y gratuitas.—En la sesion de hoy, vírnosnos, deben tratarse las materias siguientes:

1ª Rosámen y continuation de la sesion anterior [aptitudes de la especie vacuna].

2ª Sobre las aptitudes de la especie caballar. A las cinco en punto, en el Museo Nacional.—Juan de Arteaga.

Una obra importante.—El Sr diputado D. Alejandro Prieto ha estado publicando un libro por entregas, destinado á dar á conocer en la república al Estado de Tamaulipas.

Hemos leído lo que va publicado de la obra del Sr. Prieto, y nos ha parecido muy buena tanto por los asuntos de que trata, como por el correcto estilo en que está escrita. El libro relativo á Tamaulipas contiene ademias de interesantes descripciones algunas láminas, que representan parages notables.

Felicitemos al Sr. Prieto por sus trabajos y deseáramos que otros fuesen tan entusiastas como él para dar á conocer lo que son sus respectivos Estados.

Con esto se prestarían un importante servicio á la ciencia y sobre todo á la geografía y la historia del país.

No hay remate.—Se ha publicado lo siguiente:

“Teorería general de la Nacion.—Seccion primera.—Aviso.—Debiendo pasar al juzgado de distrito para su resolucion, el expediente relativo á la venta citada en la almoneda pública para rematar el terreno en que se hallan construidos los baños llamados de “Santa Eulalia,” en la 3ª calle del Ayuntamiento de esta capital, cuya almoneda se citó para el día 26 del corriente, se suspende el remate referido, poniéndose esta disposicion en conocimiento del público para su inteligencia.

México, Octubre 20 de 1874.—M. P. Izaguirre.”

El Ejército.—Se dice que en la república vecina, los Estados Unidos, se ha reducido el ejército.

¿No podria imitar eso el ministro de la Guerra?

“Semanario de las Señoritas.—Esta bella y elegante publicacion, que dirigen los inteligentes Sres. Rivera, Eijo y Cª, se hace cada dia mas interesante á sus bellas favorecedoras. Los números 16 y 17 que hemos recibido, con tienen un capricho para piano, que se intitula: *Souvenir de Bal*, escrito por el célebre Gotschalk.

La homeopatía adelanta.—El Sr. Dr. D. José Puig, ha solicitado permiso para establecer en esta capital un hospital homeopático.

Con un plantel de esa naturaleza, no cabe duda que podrá adelantar la doctrina hahnemaniana.

El Sr. Zaccometti.—Este apreciable artista ha llegado á esta capital, despues de trabajar en Oaxaca, donde fué muy aplaudido. Lástima que no hayamos podido ver nuevamente en escena al estimable tenor.

La cremacion.—Por este sistema en contra de la inhumacion, se declara el Sr. Diez de Bonilla en un buen artículo que publicó el *Observador Médico*.

Se acabó el diablo.—En la Puerta Falsa de los Gallos, fué asesinado hace pocos dias un hombre á quien llamaban el diablo.

Damos el pésame á la *Voz*, porque ya no tiene á quien achacar lo malo.

Al “Diario Oficial.”—Le suplicamos nos diga hasta cuándo se proveen de profesores las clases de patología externa é higiene en la Escuela de Medicina?

La oposicion tuvo lugar hace siete meses, y el Gobierno aún no designa á los profesores. En los exámenes del presente año, se ha obligado á los alumnos á presentar el de higiene, y los carantes no han tenido una sola clase en todo el año. ¿Cómo puede hacerse esto?

Esperamos que el *Diario* nos explique lo que piensa hacer el Gobierno.

Colonizacion.—El Estado de San Luis Potosí, ha dado un ejemplo digno de ser imitado por las demás entidades federativas de la República: trátase de dar impulso á la colonizacion, y los Ayuntamientos de aquel Estado han declarado con tal fin, que cada colono que llegue á establecerse en sus respectivas localidades, tendrá derecho á lo siguiente:

1º Póseer por cinco años, gratis, determinada porcion de terreno de labor.

2º El terreno necesario para edificar cada casa.

3º Los materiales para construir su habitacion.

4º Al término de los cinco años, el colono pagará al municipio la pequeña renta que se le señala.

Gracias.—Damoslas á la *Voz* y al *Pájaro*, por haber reproducido parte de un boletín de nuestro compañero Oluaguibel.

No hubo reconciliacion.—El Sr. Ferrer de Couto, en una carta dirigida al *Cronista de Nueva York*, dice que no es cierto que se haya reconciliado con su contrincante el Sr. D. Pio Escado, despues del duelo que tuvo lugar en la frontera de Bélgica.

Muerte del actor Busto.—Escriben de Guadalajara á un amigo nuestro:

“El beneficio de la Sra. Leonardi estaba anunciado para el domingo. Las localidades del teatro habian sido tomadas con verdadero entusiasmo. Entre las cinco y seis de la tarde, hallándonos en la contaduría, se presentó el Sr. Magi, y redactó luego un anuncio relativo á la suspension del espectáculo.”

—Busto, nos dijo, está agonizante, y cuando volvámos al Hotel Hidalgo, ya no habrá Busto, porque se habrá muerto.

Momentos despues llegó el Sr. Fontana, y nos dió la triste nueva de que el artista ya no existia. Era la verdad.

Lo vimos, momentos despues, en su lecho de muerte; y hemos visto todos los nobles esfuerzos que se hicieron para salvarlo. La Sra. Leonardi ha obrado llena de corazon y de sentimiento, y al saludarle, despues del fallecimiento de Busto, su emocion ha llegado hasta las lágrimas. El Sr. Magi, á su vez, no perdonó medio ni sacrificio alguno por el artista, dando pruebas de la nobleza de su alma. Debemos decir, ademias, que distinguidos jóvenes de nuestra sociedad, prodigaron todo género de auxilios al artista muriente.”

Deferencia.—La tuvo nuestro colega el *Correo de Salavento* al reproducir el artículo titulado “Las Alcabalas” que escribió Manuel Ayala. Damos las gracias á nuestro colega localmente.

Borrogo.—En Paolia ó sea en la ciudad de las palizas, nos dijo que el gobernador de allá y un compañero nuestro de redaccion habian tenido un desagradable encuentro en el que hubo heridas de por medio.

Esto borrogo no tuvo figura, debieron darselo, diciendo que unos esbirros habian apalancado por la espalda ó habian horido alomovato á tal ó cual persona, como hicieron con D. Lorenzo Nieto. Cualquiera otra version es inverosímil, á juzgar por lo que ha pasado y el público conoce respecto del cañique de la tierra de los oprimidos.

Los Hugonotes.—Esta noche se volverá á ejecutar esta bellísima ópera de Meyerber, y la funcion se dará á beneficio del Sr. Antonietti. El apreciable maestro ha tonido buena eleccion, pues en la primera vez que se representó, agradó á público, y así no dudamos que sus trabajos para ponerla en escena serán coronados con un buen éxito.

Historia del movimiento republicano en Europa.—Se han repartido por la casa de los Sres. Párras y Cª, las entregas 2ª hasta la 8ª de esta interesante é instructiva publicacion de Emilio Castelar.

Biblioteca musical.—Hemos recibido la entrega 24 de esta amena publicacion, que contiene la Aria de *Roberto el diablo* escrita para soprano.

Unas mulas.—Fueron robadas hace poco, y el comisario Sr. Nuñez fué á buscar el robo personalmente, y gracias á su actividad logró no solo encontrar las mulas en un meson, sino tambien aprehender á los bandidos.

Los ladrones fueron consignados al juez en turno. En este caso merece elogios el Sr. Nuñez, por la actividad con que ha procedido en la persecucion de los malhechores.

“Los gobernantes de México.”—Ha llegado á nuestra redaccion la entrega 47 de esta publicacion, escrita por D. Manuel Rivera Cambas. La entrega mencionada contiene un retrato de la princesa Carlota Amalia.

Tepic.—Dice un colega que mientras aquel distrito continúe sometido á un régimen militar, se está violando la Constitución.

¿Ya ven vdes. eso? Pues el gobierno se va á quedar como quien oye llover y no se moja.

El Sr. coronel Matoso.—Este buen amigo nuestro no participa haberse encontrado un rollo de bolotos de empeno, los cuales serán entregados, previos los requisitos de estilo, en el callejon de Beas núm. 3.

Traslado á quienes correspondia.

A la policía.—Le recomendamos se fije siempre que haya baile en el Ateneo de la Democracia; pues parece que los concurrentes se proponen molestar no solo á los del baile, sino hasta á los transeuntes.

Que se diviertan todos los que gusten, pero sin pasar de los limites establecidos por la moral y la conveniencia pública.

Con mucho gusto hacemos constar que la simpática Emilia Leonardi no solo no se negó á cantar en un concierto que proyectó en Leon el Ayuntamiento, sino que realmente cantó. Los productos de la funcion se destinaron á la obra de un nuevo teatro, y el Sr. D. Miguel M. Domínguez nos escribe participándonos que la graciosa calandria granadina se prestó muy gustosa á cantar, cuando éa á nombre de una comision del Ayuntamiento fué á invitarla.

La *Revista* que guinda por malos informes sin duda, dió la primera noticia, rectificó hace pocos dias tal aseracion y le agradeceríamos que reprodujese este párrafo.

Los homeopáatas.—Sr. D. Vicente García Torres.—Mi apreciable editor: No sé como opanar vd. respecto de la homeopatía, pero me ha llamado la atencion un artículo que publicó el *Faro* de antier combatiendo á los que profesan la doctrina de Hahneman. Al final de dicho artículo contesta un párrafo mio el Sr. Navarro y me excita á dar mi opinion sobre el asunto.

Lo haré con muchísimo gusto tan luego como pueda disponer de tiempo para ello, suplicándole por ahora se sirva publicar en su popular *Monitor* las siguientes líneas que me ha enviado un amigo:

Un remitido.

“Nuestro apreciable colega el *Faro* ha dado cabida en sus apreciables columnas á un remitido de un Sr. Dr. llamado Eduardo Navarro, lo ha dirigido contra los homeopáatas, aunque desde luego manifiesta que no es su ánimo combatir el sistema homeopático como él mismo lo dice. Esto nos obliga á hacerlo la siguiente pregunta: ¿Si no es el sistema de Samuel Hahneman á quien dirige sus apasionados ataques, ni á la idea de libertad de profesiones consignada en nuestro Código fundamental de 1857, entonces contra quién la empresa el tal doctor? Háblenos con franqueza.

“Respecto de que lo es muy triste el hacer el papel de DENUNCIANTE ante las autoridades pidiendo el castigo de los homeopáatas que ejercen su profesion en la capital, no tenemos que contestar mas que con el desprecio que se merece todo policía secreta.

“Llamá á los médicos homeopáatas y homicidas, sin fundarse en ningun caso expreso, sino con la vaguedad del que funda su denuncia en el aire. Preciso los homicidios cometidos, y nosotros lo precisaremos la innumerable multitud de emunciones obtonidas por los que llama *curanderos* con tanta modestia.

“Respecto á las boticas homeopáticas, á las que no tiene embarazo alguno en llamar el *sabio doctor coniferias*, le diremos que es tarea muy pesada y laboriosa, re denunciando á uno por uno de los homeopáatas, que consigo llevan y tienen botiquines surtidos, muy bien surtidos, de excelentes *confites*, “impregnados de sustancias venenosas” como dice el remitente; pero que á pesar del *sabio*, oran y alivian de una manera notable y eficaz los males que aquejan á la humanidad doliente.

“Entre paréntesis, ninguno de los glóbulos que pueda haber visto el Sr. Navarro, está pintado, sino que todos son por su propia naturaleza, incolores.—Conste.”

Sin mas por ahora que dar á vd. las gracias, Sr. García Torres, me repito su amigo y atento servidor.—Alberto G. Bianchi.

Biografía.—Se nos remite lo siguiente: Francisco Brassetti nació el 6 de Octubre de 1844. Hijo de Nicolás Brassotti, natural de Italia, y de Josefá Rabull, mexicana, de posicion modesta, pero modelos de honradez y de virtud. Adoradores de la ciencia, sus padres lo dedicaron desde sus primeros años á los estudios científicos.

El, de claro ingenio y de imaginacion observadora y contemplativa, obtuvo en casi todos los cursos los primeros ó segundos premios.

En 1861 ingresó en la Escuela de Medicina como alumno oxtorno, y en 1867 fué recibido de médico y cirujano.

En todo el curso de sus estudios, y aun despues de recibido, siguió como modelos, y con el mas brillante éxito, á los mas distinguidos profesores de nuestra época, tales como Vértiz, Lucio, Muñoz, Francisco Ortega, Aniceto Ortega, Rio de la Loza, Martínez del Río, Torres y Miguel Jimenez, á os quien llegó á amar hasta la vona racion.

A los diez y ocho dias de recibido, fué nombrado miembro honorario de la Academia de Medicina.

La casa de la medicina.—El Sr. Fenelon, que nos da á conocer lo que él piensa de la medicina, nos da tambien á conocer lo que él piensa de la casa de la medicina. En su artículo “La anarquía médica,” se demuestra que la medicina es una profesion de fé, y que los médicos son unos ciegos que sacuden con un palo, ó sobre el mal, ó sobre el enfermo. Este artículo es un tratado de lógica aplicada á la medicina, y es de obligada lectura para todos los que se dedican á esta profesion. El Sr. Fenelon, que nos da á conocer lo que él piensa de la medicina, nos da tambien á conocer lo que él piensa de la casa de la medicina. En su artículo “La anarquía médica,” se demuestra que la medicina es una profesion de fé, y que los médicos son unos ciegos que sacuden con un palo, ó sobre el mal, ó sobre el enfermo. Este artículo es un tratado de lógica aplicada á la medicina, y es de obligada lectura para todos los que se dedican á esta profesion.